

## Hacia una verdadera reconciliación (I)

Después de tantas semanas de protestas, de odiosidades, vueltas de chaquetas, distractores y promesas vanas, la comunidad percibe que, aunque se obtenga todo lo que se reclama, no será suficiente y habrá siempre un segmento que se sentirá vulnerado, postergado o desoído. Es natural pues la individualidad hace que tengamos nuestras propias y exclusivas necesidades. Muchas coincidirán, pero no en la globalidad.

Es que el sentido de sociedad solidaria se ha perdido y ya no hay tiempo o espacio a la paciencia. Todo se quiere lograr de manera inmediata y eso será imposible.

La dificultad principal del entendimiento que Chile necesita es lograr aplacar una a una las demandas que aspiran alcanzar a ser un país mejor. Nos embolinaron haciéndonos creer que vivíamos en un paraíso, pero que el paraíso estaba en unos cuantos cientos de manzanas, mientras el resto estaba fuera de él. La sensibilidad social que tocaba el bolsillo, hoy hace mella en el alma y en la esperanza de que algo mejorará la condición en que se vive. Sin embargo, esto resultará muy difícil de lograr si no hay un sentido de entendimiento que implique "renuncias". Los que poseen el capital y los medios para desarrollar la nación, sin destruirse, deben demostrar que están en verdadera sintonía y que no pueden seguir en la escalada de acumular para competir con su vecino. Al mismo tiempo el que nada tiene deberá aprender a escuchar y, en algún momento, dejar de ser manipulado por la masa que, a su vez, está controlada por segmentos que no entienden o no quieren entender, pues sienten que no tienen nada y por lo tanto nada que perder.

La lucha por la lucha, el aprovechamiento del lumpen, de las bandas organizadas del narcotráfico, de los jóvenes perdidos por las drogas, de los menores que hacen sus bautizos de fuego en las bandas de destrucción, no es lo que el país quiere, pero se volvieron incontrolables. Estos son los que no quieren o no pueden razonar. Todo para ellos es un juego, un ejercicio, un "deber", una oportunidad o un "será" y no darán un mínimo de espacio para medir una palabra, para soltar una idea, o para reconocer algo de razón del que está al frente. Vociferar y destruir solo porque se puede no nos va a llevar a ninguna parte.

Por más que representantes del gobierno o de los partidos políticos opinen o disfracen sus intereses, nunca lograrán dar con el ancho que se espera y eso genera una frustración imposible de controlar.